

**ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XLIII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 2003

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Duque de Medinaceli, 6, 28014 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: José Portela Sandoval (UCM).

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).

SECRETARIO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid).

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo Alvar Ezquerro (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), María Teresa Fernández Talaya (Fundación Madrid Nuevo Siglo), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.^a del Carmen Simón Palmer (CSIC).

CONSEJO ASESOR:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Fernando Chueca Goitia (Instituto de España), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Memoria	
<i>Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños</i>	11
Presentación	
<i>En el centenario de Isabel la Católica</i> , por ALFREDO ALVAR	25
Artículos	
<i>Madrid y las reformas de Carlos III</i> , por FERNANDO CHUECA GOITIA ..	33
<i>Urbanismo, demografía y pobreza en Madrid. La parroquia de San Sebastián, 1578-1618</i> , por MIGUEL ÁNGEL GARCÍA SÁNCHEZ	45
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (III)</i> , por FERNANDO GIMÉNEZ DE GREGORIO	85
<i>Iconografía madrileña de Francisco Asenjo Barbieri, Ramón de la Cruz, Federico Chueca y Ricardo de la Vega</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	119
<i>Convento de Mercedarias Descalzas, llamado Don Juan de Alarcón</i> , por M. ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	159
<i>Las primeras plazas arboladas y ajardinadas en el Madrid del siglo XIX</i> , por CARMEN ARIZA MUÑOZ	171
<i>Puentes y barcas en el Real Sitio de Aranjuez</i> , por PILAR CORELLA SUÁREZ	191
<i>Madrid, punto de concentración de mercaderes laneros durante el siglo XVII</i> , por MÁXIMO DIAGO HERNANDO	239
<i>La hostería madrileña en los comienzos del siglo XVII</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	291
<i>Muchachas que trabajan (Madrid, 1944)</i> , por CARMEN MEJÍAS BONILLA	311

	<u>Págs.</u>
<i>Arqueología en la prensa de Madrid</i> , por JAIME CASTILLO GONZÁLEZ	335
<i>Dialectalismos madrileños en el Quijote de Avellaneda</i> , por JOSÉ BARRROS CAMPOS	345
<i>Nexos causativos en el habla de Madrid</i> , por CECILIA CRIADO DE DIEGO	359
<i>Completando las obras sueltas de Narciso Serra</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	385
<i>Las mujeres en los episodios nacionales (series 3.^a, 4.^a y 5.^a)</i> , por AMPARO APARISI LAPORTA	399
<i>Ramón Gómez de la Serna, políticamente incorrecto</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA	449
<i>Resumen de la obra poética de Emilio Carrere en sus antologías</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA y JULIA MARÍA LABRADOR BEN	469
<i>Sinesio Delgado y la España Decimonónica</i> , por JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ FREIRE	497
<i>Madrid: La cultura de la Segunda República (libros, periódicos y revistas)</i> , por RUFO GAMAZO RICO	527
<i>Ramón Gómez de la Serna, escritor en periódicos</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	541
<i>Noticias sobre la vida y obra de Sebastián de Benavente: monumento de Semana Santa para el convento de Santa Isabel de Madrid</i> , por MARÍA FERNANDA PUERTA ROSELL	553
<i>El hidalgo madrileño don Francisco del Campo, sumiller de cava de la Reina Mariana de Austria y el inventario de sus bienes (1690)</i> , por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA	567
<i>Un público burgués para la literatura popular</i> , por JESÚS A. MARTÍNEZ MARTÍN.....	589

Notas

<i>Guadarrama < Aquae Dīrrama</i> , por JESÚS RODRÍGUEZ MORALES	609
<i>Don Quijote, espejo de amistad</i> , por LUIS LÓPEZ JIMÉNEZ	615
<i>Homenaje a Miguel Fisac. El muy ilustre hijo de Pumarejo de Tera</i> , por RUFO GAMAZO RICO	617

Reseñas de libros

APARISI LAPORTA, LUIS MIGUEL, <i>La Casa de Campo. Historia documental</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	621
--	-----

	<u>Págs.</u>
CEPEDA ADÁN, JOSÉ, <i>Madrid de Villa a Corte. Un paseo sentimental por su historia</i> , por MANUEL MONTERO VALLEJO	622
FERNÁNDEZ MONTES, MATILDE (ed.), <i>Vallecas, historia de un lugar de Madrid</i> , por MANUEL MONTERO VALLEJO	623
<i>Jornadas sobre el Fuero de Madrid</i> , por MANUEL MONTERO VALLEJO ...	623

Necrológicas

<i>Enrique Pardo Canalís</i> , por FRANCISCO JOSÉ PORTELA SANDOVAL	627
<i>José Manuel Miner Otamendi</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	629
<i>Antonio Domínguez Ortiz</i> , por ALFREDO ALVAR	631

ARQUEOLOGÍA EN LA PRENSA DE MADRID

Por JAIME CASTILLO GONZÁLEZ

Colaborador del Instituto de Estudios Madrileños

Muchas son las noticias que aparecen en la prensa madrileña referentes a hallazgos arqueológicos, en este artículo hemos recopilado las que tienen como denominador común Madrid:

La Crónica de Madrid (Diario 16) refleja que en 1862 el ingeniero don Casiano del Prado descubría un importante yacimiento del paleolítico musteriense en el cerro de San Isidro, abundante en restos del período chelense, que abrieron la imagen de un territorio prehistórico, rico en especies animales entre los que aparecían osamentas de elefantes, rinocerontes, mastodontes, &c. Las hemerotecas nos señalan que, con anterioridad y posterioridad a esta fecha, se produjeron otros descubrimientos como son:

1778

27 DE NOVIEMBRE.—En las excavaciones que se hacen junto al puente de Toledo a mano izquierda saliendo por la puerta del mismo nombre para la formación de aquellos caminos se han encontrado a fines de septiembre a vara y media de profundidad en un terreno duro, gredoso y virgen algunos huesos de elefante, es a saber: las puntas de los dos colmillos, dos grandes trozos de uno de ellos, varios pedazos de una de las muelas grandes, la rótula o choquezuela de una rodilla, y otros diferentes fragmentos. Los pedazos de colmillo representan ser de un elefante de triplicada magnitud que el que se disecó el año pasado, y se colocó en el Real Gabinete de Historia natural, y se hallan en verdadero estado de petrificación, registrándose en ellos con un lente de mediano aumento algunas partículas cristalizadas. Si los trabajadores hubiesen procedido con advertencia, como se tendrá desde ahora, puede ser que se hubiera hallado entero y petrificado el esqueleto de un elefante, que es verosímil estuviese allí desde el tiempo en que volviendo Aníbal de su expedición contra los Vacceos, fue acometida y desbaratada la retaguardia de su ejército en que había cuarenta elefantes, con pérdida de parte del despojo, por los Carpetanos y Olcades a la parte de acá del Tajo; en cuyas aguas los derrotó después

fingiendo fuga, haciéndolos entrar en ellas en seguimiento suyo: y volviendo contra el país, le taló y sujetó. Los fragmentos se han colocado en el Real Gabinete de Historial (*Gaceta de Madrid*).

1849

9 DE AGOSTO.—Leemos en la *Guía del Comercio*: Comisión de conservación de monumentos artísticos. Excitamos el celo de esta corporación para que promueva un reconocimiento formal en Titulcia, hoy Bayona, provincia de Madrid, entre los ríos Tajuña y Jarama, cerca de Aranjuez, Valdemoro y Ciempozuelos, pues no cabe duda que esta pequeña villa fue en tiempo de los romanos una de las principales capitales de los españoles carpetanos. Hacemos con tanto más motivo esta invitación, cuando que un jornalero de dicho Bayona, llamado Balazos, acaba de descubrir a espaldas del actual palacio del marqués de San Felices, y frente al primer molino, el cementerio romano, del cual se extraen magníficos sepulcros de piedra y mármoles para aplicarlos a rústicos usos, y no ha muchos días que Perico el Molinero desenterró dos pilastras o basamentos con la inteligible inscripción HISPANIARVM que acaso proceda del municipio y sirviera de continuación a las palabras *Colonia Romanurum*. No ha mucho tiempo que otro labriego encontró una hermosísima águila romana, que sin duda creyó de oro, pero que es de bronce perfectísimamente dorado y cincelado, que pudo servir de remate al estandarte de alguna legión guerrera que la perdiese en combate; siendo frecuentes los hallazgos de anillos, ánforas y otros efectos que hace dar a Titulcia mayor importancia que a Itálica y Mérida (*Heraldo*).

1850

9 DE AGOSTO.—Hace algo más de un año que cavando unos operarios en el tejár llamado de las Animas, que está en los cerros contiguos a la ermita de San Isidro, descubrieron unos huesos, cuya magnitud y forma extraordinaria llamaron su atención. Llegado el caso a noticia del catedrático de zoología en el museo de Ciencias Naturales, don Mariano de la Paz Graells, examinó aquellos huesos en unión con sus discípulos y se supo que eran de un elefante. Este curioso descubrimiento nos remonta a millares de siglos y nos hace ver a su través los seres que poblaron el suelo que habitamos, la constitución del país, su clima y producciones y las fases por que ha pasado para llegar a tan completa transformación. Los restos fósiles del elefante adulto, encontrados en el estrato de limo arcilloso verdusco que está al nivel de la cúpula de la ermita de San Isidro del campo y subyacente a los tres más superficiales del terreno diluvial moderno de aquel sitio, no pertenecen en sentir del referido catedrático, según di-

ce la *Ilustración*, a ninguna de las especies de nuestra fauna contemporánea, ni tampoco a las especies perdidas y que se conocen con el nombre de primígeno y antiguo, por las diferencias que hace notar entre los huesos antiguos y los de ambas clases. El elefante a que pertenecieron los de que se trata, debió perecer en el mismo sitio donde se han encontrado sus restos, siendo después envueltos por el limo que constituyó el estrato arcilloso mencionado. La corriente de las aguas en la época de la muerte del animal debía tener otra dirección que la actual. La permanencia de los elefantes en este país debió ser muy larga, pues se han encontrado sus restos no solo en los estratos más modernos indicados, sino en otros subyacentes de mucha más antigüedad. La existencia de tales mamíferos herbívoros en este suelo indica cual debió ser su vegetación en aquella época y cual la naturaleza del terreno. Hoy seco y árido, entonces húmedo e inundado; arenisco ahora, y cubierto por una vegetación miserable raquítica y enjuta y alfombrado en aquellos días por otra abundantísima, jugosa y sin duda gigantesca. Cuantos y cuantos siglos han sido necesarios para tan cabal transformación, tan lentamente como se verifica la del planeta que habitamos, en un cálculo reservado a la ciencia y que hará mucho sí se fija por aproximación. ¡Que serán los campos de San Isidro dentro de tantos tiempos como han pasado desde que por su espesura eran asilo de elefantes, desde que este clima favorecía su propagación! Y no solo hubo elefantes en este suelo desnudo y destemplado: el mismo señor Graeels, a cuyas exploraciones tanto debe la ciencia, ha recogido más de una vez en las cercanías de Madrid reliquias de mastodontes e hipopótamos, cuya existencia en la antigüedad es otra prueba incontestable de la mudanza que ha sufrido este país (*Clamor Público*).

1872

2 DE AGOSTO.—En el terreno terciario, y en el arroyo llamado de los Meaques, próximo a la Casa de Campo, acaba de descubrirse una tortuga fósil de dimensiones colosales, y como no se conoce en museo alguno de Europa. El descubrimiento se debe a D. Ignacio Bolívar, joven naturalista e individuo de la sociedad Española de Historia natural, que ha inaugurado con tan fausto suceso sus tareas. Cuando este curioso fósil ofrezca las condiciones apetecidas, se dará a conocer de la manera científica que conviene a su notoria importancia (*Combate*).

1909

8 DE NOVIEMBRE.—*Un monumento a los madrileños prehistóricos* = Muchos madrileños ignoran que existe en el Cerro de San Isidro una de las cuatro más importantes estaciones geológicas de Europa, única en Espa-

ña y contemporánea del hombre primitivo, en la que se encuentran restos indudables de su arte y de su industria. Hombre de escasa estatura, recio, de cabeza estrecha y alargada y mandíbulas salientes, parecidas a las del perro, tan próximo a la animalidad que apenas se distinguía del antropoide. En su tiempo, el gran conjunto de la meseta de Castilla iba pareciéndose ya al que hoy ofrece, pero el Guadarrama, de muchísimas más altura que al presente, constituía, con su inmensa mole de hielo, un poderoso condensador de los abundantísimos vapores, y, todavía al final de la época cuaternaria, en que vivió el hombre descrito, los diluvios, las lluvias torrenciales y los deshielos rápidos, lo espantaban frecuentemente, alejándole de las riberas del Manzanares, entonces caudalósísimo. Espléndida vegetación cubría los campos, donde el hombre, viviendo al aire libre, compartía los medios de subsistencia con animales gigantes, aunque del tipo de los actuales elefantes, rinocerontes, hipopótamos, osos, tortugas, según acusan los fósiles hallados en las excavaciones del Cerro de la Plata. En las capas de esta época cuaternaria se encuentran en el Cerro de San Isidro los testimonios de las más remotas labores humanas, consistentes en objetos de pedernal, armas, utensilios de caza y de pesca, y hasta puede apreciarse un leve progreso, penosísimamente realizado al través de los incontables siglos que comprende la época, entre los objetos hallados en las capas primitivas y las más inmediatas al suelo actual. De estas primeras manifestaciones del arte y de la industria nos separan muchos miles de años. Hace más de medio siglo que, con destino a los paseos y obras de la villa, viene extrayéndose arena del Cerro de San Isidro, así como la arcilla con que en las inmediaciones se fabrican continuamente ladrillos y tejas. Hoy la corona del Cerro, donde se encuentra la estación geológica, está próxima a desaparecer, y eso que desde mediados del siglo XIX, en que el eminente geólogo D. Casiano del Prado patentizó la existencia del tesoro científico, es conocido y visitado por sabios y estudiosos nacionales y extranjeros. Si el decoro científico no obligara al Ayuntamiento de Madrid, representante en este caso de la Universidad y de los centros y corporaciones científicas, a proteger la estación geológica del Cerro de San Isidro, todavía pueden invocarse legítimamente razones locales de material interés, de vanidad y de orgullo con el fin de que no desaparezca tan fundamental testimonio de la historia de la tierra y de la labor humana. Con ese laudabilísimo propósito, un buen madrileño y hombre de ciencia, D. Alejandro Guinea, jefe de vía y obras de los ferrocarriles de M. C. y P., ha ideado un monumento, cuyo fin consiste en representar a la vista todas las capas de la edad cuaternaria, vulgarizando así los conocimientos geológicos. En el Museo Arqueológico Nacional existe un cuadro que representa la sección del terreno cuaternario del Cerro de San Isidro a pequeña escala; es obra de los señores Rotando-Nico-

lau; pero la exhibición en talud de esas capas en el terreno mismo que forman equivaldría para los niños y toda clase de estudiantes a un curso de geología. Para conseguirlo se necesitan importantes obras, que han sido proyectadas por el Sr. Guinea con sentido tan artístico, que constituyen un verdadero monumento, rodeado de parque protector del paraje. La realización del proyecto del Sr. Guinea nos libraría del bochorno de ver destruida la importantísima estación geológica del Cerro de San Isidro. Por lo pronto, urge que se prohíba en absoluto la extracción de arena y de arcilla del Cerro, y en cuanto al proyecto del Sr. Guinea, remítolo a las incansables iniciativas de D. Alberto Aguilera, porque es muy digno de ser comprendido en sus planes. El Cerro de San Isidro ha sido desmontado casi en su totalidad en una altura de doce metros próximamente. Tomando una cara de ese desmonte y escavando a su pie hasta unos quince metros de profundidad, donde se encuentra la última capa terciaria, descúbrese todo el terreno cuaternario, que en el monumento presenta entre dos muros de ladrillo un frente de cinco metros por la altura de unos veinticinco. En la parte de terreno descubierto, y adosado al desmonte, va un arco de sencilla y elegante arquitectura que soporta una estatua, representación de la Geología, y aloja en su fondo las capas más altas del terreno cuaternario. En dos cuerpos laterales planos van representaciones en azulejos del paisaje, flora y fauna primitivos. Frente al arco y a distancia conveniente empieza una escalera que concluye en la última capa terciaria. Hasta esta y entre dos robustos muros soportadores del arco, llega el frente del corte geológico, parte esencial del monumento, cuya altura, desde el plano en que termina la escalera, es aproximadamente como la de una casa de cinco pisos, si bien al descubierto solo luce con poco más de doce metros el arco con los cuerpos laterales arriba descritos. Desde la escalera se percibe en su conjunto y mínimos detalles todo el terreno cuaternario, en el que se encuentran los utensilios y armas de la edad prehistórica. Se entra a la escalera por un pórtico, consistente en bien compuesto trilito, al que corona un menhir, ambos decorados con figuras alegóricas y otros adornos. *Francisco Alcántara (Imparcial)*.

1927

23 DE AGOSTO.—Hoy publica la «Gaceta» una Real orden autorizando a D. Emilio Antón Hernández, en la representación que ostenta como alcalde-presidente interino del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, para que practique excavaciones arqueológicas en el denominado cerro de San Blas, sito en esta corte y en la zona que se determina, en cuyo terreno aparecen vestigios de un yacimiento neolítico; excavaciones que dirigirá D. José Pérez de Barradas, académico correspondiente de la Real de la Historia, persona competente en la materia. Los objetos que se encuentren en

dichas excavaciones serán convenientemente expuestos en el Museo Municipal Matritense. El Ayuntamiento de Madrid, y en su nombre y representación el alcalde-presidente, queda obligado al cumplimiento de todos los preceptos de la ley, a la inspección del Estado, a practicar las excavaciones científicamente, a entregar a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, en el mes de enero de cada año, una Memoria, en la que hará constar los trabajos realizados y descubrimientos hechos, e inventariará los objetos hallados, que, aún cuando el Estado le concede la propiedad de los mismos, no podrá ocultarlos o hurtarlos sistemáticamente al estudio, ni enajenarlos ni exportarlos (*Informaciones*).

1 DE SEPTIEMBRE.—Hoy publica la «Gaceta» una Real orden que dispone lo siguiente:

- 1.º De acuerdo con lo que disponen los artículos 7.º y 8.º de la ley de 7 de julio de 1911 y los 14 y 15 del Reglamento de 1 de marzo de 1912, vigentes en la materia, se autoriza a D. Emilio Antón Hernández, en la representación que ostenta y en nombre del Ayuntamiento de Madrid, para que practique excavaciones arqueológicas en el yacimiento prehistórico denominado «El Almendro», sito en el término municipal de Villaverde (Madrid), en la zona comprendida por las huertas «La Tercera» y los caminos de Villaverde a Vallecas y de Madrid a Vaciamadrid, según se determina en el plano que va unido a la solicitud, siendo dirigidas dichas excavaciones por D. José Pérez de Barradas, persona competente en los estudios de prehistoria y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia.
- 2.º Esta autorización se hace sin perjuicio de los derechos de los propietarios de las fincas a excavar, ya que no consta que el solicitante, en la representación que ostenta, esté concertado con los dueños de los terrenos.
- 3.º Los objetos que se encuentren en dichas excavaciones serán convenientemente expuestos en el Museo Municipal Matritense.
- 4.º El Ayuntamiento de Madrid, y en su nombre y representación el alcalde-presidente, queda obligado al cumplimiento de todos los preceptos de la ley y Reglamento citados, y especialmente a los que determina el artículo 8.º, apartado segundo, y el 16 de dichos textos legales; a la inspección del Estado; a practicar las excavaciones científicamente; a entregar a la Junta Superior de Excavaciones en el mes de enero de cada año, una Memoria en la que hará constar los trabajos realizados y descubrimientos hechos, e inventariará los objetos hallados que, aún cuando el Estado le concede la propiedad de los mismos, no podrá ocultarlos o hurtarlos sistemáticamente al estudio, ni enajenarlos libremente ni exportarlos (*INF*).

1 DE SEPTIEMBRE.—Hoy publica la «Gaceta» una Real orden que dispone lo siguiente:

- 1.º De acuerdo con lo que disponen los artículos 7.º y 8.º de la ley de 7 de julio de 1911 y los 14 y 15 del Reglamento de 1 de marzo de 1912, vigentes en la materia, se autoriza a D. Emilio Antón Hernández, en la representación que ostenta y en nombre del Ayuntamiento de Madrid, para que practique excavaciones arqueológicas en el yacimiento neolítico que existe en el Cerro de la Horca, situado en la finca «Casasola», propiedad de la señora duquesa de la Conquista, en el término municipal de Chinchón (Madrid), yacimiento que se determina en el plano que va unido a la solicitud, siendo dirigidas dichas excavaciones por D. José Pérez de Barradas, persona competente en los estudios de prehistoria y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia.
- 2.º Esta autorización se hace sin perjuicio de los derechos de los propietarios de las fincas a excavar, ya que no consta que el solicitante, en la representación que ostenta, esté concertado con los dueños de los terrenos.
- 3.º Los objetos que se encuentren en dichas excavaciones serán convenientemente expuestos en el Museo Municipal Matritense.
- 4.º El Ayuntamiento de Madrid, y en su nombre y representación el alcalde, Reglamento citados, y especialmente a los que determina el artículo 8.º, apartado segundo, y el 16 de dichos textos legales; a la inspección del Estado; a practicar las excavaciones científicamente; a entregar a la Junta Superior de Excavaciones en el mes de enero de cada año, una Memoria en la que hará constar los trabajos presidente, queda obligado al cumplimiento de todos los preceptos de la ley y realizados y descubrimientos hechos, e inventariará los objetos hallados que, aún cuando el Estado le concede la propiedad de los mismos, no podrá ocultarlos o hurtarlos sistemáticamente a estudio, ni enajenarlos libremente ni exportarlos (*Informaciones*).

7 DE SEPTIEMBRE.—Una Real orden de Instrucción pública, que publica hoy la «Gaceta», autoriza al alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid, en la representación que ostenta, para que practique excavaciones arqueológicas en los yacimientos prehistóricos denominados:

1. Tejar de Indalecio.
2. Quitapenas.
3. Casa del Moreno.
4. Tejar del Sastre.
5. Arenal de las Mercedes.

6. Arenal de Paco Alajo.
7. Arenal del barrio de los locos.
8. Arenales del ventorro del tío Blas.
9. Arenal del puente de Villaverde.
10. Tejar de don Pedro.
11. Alrededores de la estación de Villaverde.

Todos sitios en el término municipal de Villaverde (Madrid), y cuya determinación se hace en el plano que a la solicitud acompaña, siendo dirigidas dichas excavaciones por D. José Pérez de Barradas, académico correspondiente de la Real de la Historia, delegado director que ha sido de las excavaciones practicadas por el Estado en el valle del Manzanares y autor de trabajos sobre prehistoria española. Esta autorización se hace sin perjuicio de los derechos de los propietarios de las fincas a excavar, ya que no consta que el solicitante en la representación que ostenta esté concertado con los dueños de los terrenos. Los objetos que se encuentren en las excavaciones serán convenientemente expuestos en el Museo Municipal Matritense (*Informaciones*).

1928

19 DE JUNIO.—A 54 kilómetros de Madrid, en el pueblo de Orusco, enclavado en el valle del Tajuña, se ha descubierto una cueva a la que se le atribuye gran valor histórico geológico. Se trata de una grieta de época imprecisa, pero anterior al período neolítico. En ella hay una serie de corredores angostos y en pendiente, que conducen a una cámara de unos diez metros de altura por quince de largo y siete de ancho. Hay otras dos cámaras menores. En la primera, que es la única que se han hecho excavaciones, se han hallado restos humanos y se han podido observar estalactitas de las más bellas y variadas formas, algunas de las cuales parecen paños suspendidos del techo, cuerpos de animales, vegetaciones raras, etc. Los señores Pérez de Barradas y Marcos, éste último párroco del pueblo de Orusco, entre los restos humanos encontraron trozos de cerámica neolítica, de ollas de barro cocido sin pintar. El descubrimiento se ha hecho gracias a un cazador que metió el hurón en un agujero que le pareció madriguera de conejos, y como el animal no saliera, ensanchó la abertura y cuando estaba en esta operación oyó retumbar los golpes que daba con el azadón. Asustado se llegó al pueblo, y enterado de ello el cura párroco, D. Alberto Marcos, pagó a unos mozos para que hicieran los trabajos y entraran en la cueva. Los mozos quedaron maravillados y creyeron que allí había un tesoro. Por la noche, unos cuantos fueron a la cueva con un borrico para cargar el supuesto tesoro, y como no lo encontraron, rompieron algunas estalactitas y cometieron otras tropelías. Hasta que se pue-

dan hacer los trabajos oficiales de excavación ha quedado cerrada la gruta por orden del alcalde de Orusco, Sr. Pérez García (*Informaciones*).

1930

3 DE JULIO.—El estudioso y culto funcionario de la Compañía Madrileña de Tranvías Sr. Viloría, que ya en otras ocasiones ha dado muestra de sus aficiones prehistóricas, acaba de tener la fortuna de un interesantísimo hallazgo. Cuando en los terrenos de emplazamiento de la Ciudad Universitaria se hicieron las excavaciones preliminares para la explanada del gran estadio, fue el Sr. Voloria quien primero advirtió la presencia entre los escombros de fondos de cabalas con diversos objetos. Interesada en el asunto la Junta de la Ciudad Universitaria, en sesión presidida por el Rey, se acordó proceder a nuevas excavaciones. De los trabajos realizados, bajo la dirección del catedrático Sr. Obermaier, y el jefe de Investigaciones Sr. Pérez de Barradas, se ha logrado la afirmación de que se trata de un poblado del final de la edad del cobre o principio de la de bronce, correspondiente a los años 2500 a 2000 antes de Jesucristo. Se han encontrado ya unos veinte fondos de cabañas; las huellas de una de estas y gran cantidad de objetos. Su situación está comprendida entre la carretera a Puerta de Hierro, por donde va el tranvía, el paseo del Rey, y la parte alta del barranco de Cantarranas. La importancia está en que hasta ahora no se había realizado en la parte central de España una excavación sistemática de poblados semejantes. Existían fuentes naturales; animales domésticos, de los que se han hallado huesos; existen vestigios de que aquellos habitantes cultivaron la agricultura y la caza. Un hueso, con orificios circulares, hace pensar en la fabricación de botones, y la forma que adoptan algunos trozos de sílex, permite suponer que aquellos seres prehistóricos los empleaban para poder afeitarse, o, por lo menos, para reducir longitud de la barba. La huella de las cabañas es un círculo u óvalo de tierra abierto por el lugar de la puerta. Su mayor diámetro es de 2,40 metros. Para levantar las cabañas se utilizaban postes de madera recubiertos de arcilla. Se ha encontrado malaquita, para obtención del cobre; restos de hogares y basureros; cenizas, huesos de toros, cabras, ovejas y ciervos, y numerosos cacharros. Un molino de mano, cucharas de barro y abundante cerámica, aunque dividida en trozos. Se trata, pues, de un interesantísimo hallazgo (*Nación*).